

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

La literatura como documento histórico. Reventados y masacrados del 20 de junio de 1973. Las permeables fronteras .

Barrios , Federico y Nogueira , Santiago.

Cita:

Barrios , Federico y Nogueira , Santiago (2008). *La literatura como documento histórico. Reventados y masacrados del 20 de junio de 1973. Las permeables fronteras. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/170>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imaginarios sociales reventados y desde los márgenes.

Un estudio del cuento “Los Reventados” de Jorge Asís.

Federico Barrios (rocknglamour@hotmail.com)

Santiago L. Nogueira (santiagonogueira1985@hotmail.com)

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, carrera de Sociología.

De qué trata “Los Reventados”

“Los reventados” son personajes de un Buenos Aires gris y oculto, descritos íntima y detalladamente por Jorge Asís en 1974. No son los protagonistas de los acontecimientos que se suceden en la ciudad, pero sí los sufren y sobrellevan. Cada uno de ellos se las trata de ingeniar para poder sobrellevar su existencia material en una urbe que los ignora, o directamente, desconoce. Todos juntos forman un conjunto de personajes graciosos y absurdos, que dependen mutuamente entre sí, respetando las formas y modos típicos del reventado para no perder nunca el equilibrio. Equilibrio que no es más que la incertidumbre constante y la desgracia latente. Los reventados son meros perdedores de antemano, pero a la vez, creyentes del éxito siempre postergado.

La historia transcurre en los días previos al sangriento retorno de Juan Domingo Perón a Ezeiza en 1973: Willy es un marginado, no es un lumpen, pero sí un personaje que no tiene nada de que aferrarse, ni nada que perder en la vida. Guiado por su instinto de supervivencia y el azar, consigue unos negativos fotográficos de Perón y emprende un negocio que le parece infalible: imprimir unos pósters para vender en el recibimiento del ex presidente. Es su posibilidad para salvarse económicamente. Con la ayuda de algunos amigos emprende el proyecto, todas sus energías están puestas en eso. Lo tiene todo calculado, nada puede fallar. Sin embargo, las cosas no salen del todo bien, el retorno del general no resulta ser el trampolín al éxito que Willy esperaba; y por el contrario, el personaje termina hundido en la frustración: ya no puede volver a adoptar esa actitud del reventado que implica una confianza inquebrantable de cara al futuro, de frente a lo que vendrá. Ese día, sus esperanzas también fueron masacradas.

Aquí se presenta un breve resumen de los sucesos históricos previos y que condujeron a lo que luego se denominó la masacre de Ezeiza, el 20 de Junio de 1973, y que sirve de contexto histórico para los hechos narrados por el autor de “Los Reventados”.

Marco histórico. 4 años antes de Perón.

El período aquí abarcado tiene como único fin brindar un breve y sintético contexto histórico al cuento trabajado. Se trata de los 4 años previos al convulsionado arribo de Perón, es decir del año 1969 hasta 1973.

En el plano internacional los años finales de la década del 60, marcan la finalización de un modelo económico que se basaba en sistemas de crédito flexibles con un patrón oro-dólar fijo. La salida de este patrón por parte de los países centrales, significó la reformulación de los modelos de distribución y producción en todos los países del mundo.

Onganía había planteado en su asunción un proyecto ambicioso, a diez años, dividido en tres etapas: un tiempo económico, otro político y otro social. Basado en la reformulación de las clases sociales con el Estado. El proyecto se tornó violento y represivo, tomando acciones en gremios, universidades, etc. En 1969 los movimientos sociales policlasistas, se unen en los reclamos y enfrentan al gobierno y su aparato represivo. El epicentro de las movilizaciones fue Córdoba, en donde obreros y estudiantes se unían para protestar por la supresión del sábado inglés, vigente desde 1932. La movilización fue reprimida. El accionar de la policía y el gobierno fue mal visto por sectores del Ejército que tenían motivos suficientes para relevar a Onganía de su cargo como Presidente de la Nación. Más allá de otros motivos económicos e ideológicos, la fuerza de los movimientos sociales fue el catalizador para la posterior deposición del por entonces presidente de facto. Finalmente en Mayo de 1970, el secuestro y posterior asesinato del ex presidente militar, Aramburu, terminó por enterrar al gobierno de Onganía. El 8 de Junio de 1970 Onganía es destituido y reemplazado por el general Roberto M. Levingston. El proyecto de la denominada revolución Argentina se mantuvo en pie con Levingston. Pero no casualmente el descontento de la sociedad vuelve a tomar forma de movimiento policlasista y en Córdoba. El “viborazo” no menos violento que el anterior Cordobazo, termina por definir la suerte del gobierno de Levingston, quien debe renunciar el 22 de marzo de 1971, a nueve meses de haber asumido.

La junta decide seguir en el poder y designan a Alejandro A Lanusse como primer magistrado. Ante el surgimiento de movimientos sociales cada vez más activos y concientes de la situación política, la junta opta por una salida electoral progresiva. Sin el consenso de las urnas era imposible gobernar. Mediante el Gran Acuerdo Nacional se trató de garantizar la estabilidad institucional, registrando a los partidos políticos que participarían de las elecciones. El peronismo dio su negativa a este acuerdo.

Los frentes guerrilleros y los frentes de insubordinación urbana cada vez tornaban la situación más inestable. Resurgía la figura de Perón como único capaz de controlar a estos movimientos. Luego de la negativa de aceptar la GAN por parte de Perón, Lanusse debe aceptar el retorno del ex presidente, quitar la proscripción al peronismo con rumbo a las elecciones pautadas para 1973. Se reformó la ley electoral para garantizar una segunda vuelta y la derrota el peronismo por parte de una coalición antiperonista.

En los '90 “tirando”, en los '70 “pedaleando”: el habitus del reventado. Las luchas por la salvación y la supervivencia

Nos parece interesante analizar el comportamiento de los personajes del cuento de Asís, mediante el concepto sociológico de habitus desarrollado por Pierre Bourdieu. Por habitus, este sociólogo entiende un “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas [...] Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas..., estructuras estructuradas, este concepto también implica estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes.”¹

El estilo de vida del reventado es el pedaleo. El andar siempre pedaleando es tratar de sobrevivir. Es llevar una vida que se sostiene por el ingenio para conseguir una rosqueta, lo que sería en estos días un “currito”. El pedaleo parece ser el camino a la salvación; de tanto pedalear en algún momento los éxitos tienen que llegar. El pedaleo tiene que estar acompañado por la ayuda de amigos que estén en la misma situación, o por otros que se pudieron “salvar” y pueden brindar una mano a los que la necesitan. Los que pedalean tienen cierto código que vendría a decir “hoy por ti, mañana por mí”. Por ejemplo, todos sabían que a Willy lo tenían que ayudar, porque algún día él se iba a levantar y es bueno que recuerde a quienes lo ayudaron en épocas de mala racha, épocas en las que no aparecía ninguna rosqueta. En lo que se refiere a la elección de las personas, los reventados parecen atraerse mutuamente. Se crea un círculo entre ellos, hay ciertos criterios de inclusión y exclusión para ingresar o no a aquel. Criterios que Asís parece formular cuando dice que para vivir reventado “hace falta un poco de

¹ Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, página 33, Siglo XXI editores Argentina.

habilidad, costumbre, necesidad, existir en el pedaleo, estar reventado, vivir como Tarzán, en pelotas y a los gritos”². Pero líneas arriba mencionábamos a aquellos que se salvaron.

Siguiendo el desarrollo conceptual de Bourdieu, diríamos que estos ocupan otro lugar en el espacio social, definido como una construcción teórica llevada a cabo “de tal modo que los agentes o grupos son distribuidos en él en función de su posición en las distribuciones estadísticas según los dos principios de diferenciación que [...] son sin ninguna duda los más eficientes: el capital económico y el capital cultural”³. Esta claro que en los reventados el capital que más importa es el económico. Vemos de esta manera, que el espacio social ocupado va a determinar el habitus adquirido y/o ejercido. Los salvados van a diferenciarse de los reventados en lo que se refiere a sus prácticas y visiones del mundo; estos últimos, como decíamos antes, van a necesitar de la amabilidad de los salvados para seguir pedaleando e incluso hasta salvarse. El problema, que esta a la vista, va a ser la fricción permanente a la hora de relacionarse entre sí. Situación que describe Asís en el encuentro entre dos salvados, Rosqueta y Alamo Jim, y dos reventados, Rocamora y Vitaca: “Uno debe escuchar, Rocamora, debe reír, debe simular hasta admiración, si total hoy paga la cena, da pedal; uno debe reír, Rocamora...”⁴. Pero es necesario aclarar en este punto, que los campos que ocupan reventados y salvados, no están muy distantes unos de otros. El paso, el zarpazo, el traslado de uno a otro, no es imposible, las fronteras que los dividen son bastante permeables. Es más, la estadía en alguno de los dos campos parece ser bastante inestable, al punto de parecer una zona de tránsito; lo que parece querer describir Asís, siguiendo este razonamiento, es la inestabilidad del status adquirido en la sociedad de aquel entonces. Una sociedad donde la lucha por la distribución del capital económico (lo que aquí vendría a ser una “rosqueta”) y cultural, pensando en términos de Bourdieu, nunca tiene un ganador definido, y las estrategias de conservación y de subversión tienen que utilizarse y hasta actualizarse constantemente. Queremos hacer clara la idea que la diferencia entre el habitus del reventado, que es el que más nos interesa, y del salvado, se ve solamente afectado por la apropiación del capital económico; en términos “reventados” de la rosqueta que permite hacer la diferencia. Y es esa apropiación la que señala el lugar a ocupar en el campo social y termina por determinar cierto habitus, el

² Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 59, Booket.

³ Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, página 30, Siglo XXI editores Argentina.

⁴ Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 61, Booket.

del salvado y el del reventado. La lucha es por salvarse. Las estrategias que se vuelcan en el campo implican el uso del capital acumulado en otras luchas, y aquí lo llamativo es que a pesar de salir “derrotado”, el reventado siempre piensa que “otra vez será”, que se va a terminar salvando, nunca sabe como, pero estará salvado al fin.

Lo que nos llama especialmente la atención es lo que se refiere a la ideología de estos reventados. El único de los reventados que la deja ver claramente es “Tachito”. El se reconoce como peronista y no puede ocultar su alegría de estar en Ezeiza esperando al General. El resto de los personajes no ofrece ningún tipo de pensamiento o reflexión acerca de lo que es la sociedad. Parecen no mostrar siquiera interés al respecto. La Esperpento mayor aburre a Rocamora al punto que mientras ella le hablaba, acerca de cómo son los individuos y lo qué es la amistad, este pensaba en darle una trompada. Lo que pensamos que puede llegar a explicar esto es que los reventados no tienen tiempo para darse el lujo de detener el tiempo, para ponerse a pensar qué es la sociedad, qué será de sus vidas en este mundo, y cosas por el estilo. Los reventados tienen que estar pedaleando constantemente, no pueden dejar que su bicicleta pierda el equilibrio; cuando Willy deja de pedalear termina por suicidarse. No tienen tiempo para que sus mentes reflexionen, para que se den “una vuelta” por el mundo de las ideas. La prioridad a la hora de pensar, ingeniar planes, generar ideas, la tienen las cuestiones económicas, o las rosquetas que puedan llegar a estar ejecutando. Lo político para ellos no tiene importancia, está despreciado, desvalorado. La sociedad de aquellos tiempos los obliga a esta vida que se remite a la inmediatez, a resolver sus necesidades básicas para la existencia. El habitus del reventado, sus apreciaciones acerca de la sociedad, del mundo y de su propio transcurrir en aquel, queda según nuestra valoración, muy bien descrito por Asís cuando hace hablar a Rocamora y este dice: “En pelotas y a los gritos, matando en la selva para que no nos revienten, con un resentimiento encima de la puta que los parió. Qué querés, Vitaca. Que nos metamos a trabajar en una fábrica. Te lo imaginas al Chocolatero trabajando en una fábrica, en la Alpargatas, en la Ducilo, déjame de joder. Hay que ser feliz Vitaca, no hay que dejarse reventar por los leones. Tenemos que estar siempre colgados de la liana, agarrados, como garrapatas, tenemos que estar siempre al costado, Vitaca, prendidos. Y si alguna vez en este país manda el Partido Comunista nos compramos una hoz y un martillo y chau, seremos revolucionarios, es todo curro [...] Siempre al costado, Vitaca, uno tiene que subirse al

carro y chau. Si no te hacen lugar, hacétele de prepo, heroico, como Tarzán...”⁵. Para describir, creemos, más profundamente esta situación es más que útil y apropiado el concepto “estructuras de sentimiento” desarrollado por Raymond Williams. Este elemento nos permite entender las palabras de Rocamora como elaboraciones que se sustentan sobre todo más en impulsos de la conciencia, en este caso política-social, que en una reflexión conciente de aquel campo. Desarrollando este concepto de Williams, Melo y Raffin nos aportan una definición de estructuras de sentimiento que subrayan la situación social de inmediatez y ausencia de reflexión: “las estructuras de sentimiento constituyen esas constelaciones imprecisas de sentidos y prácticas caracterizadas por la indefinición de sus términos y la dinámica de sus rasgos, propias del tiempo presente, de las que la literatura puede proponer representaciones figuradas y símbolos alegóricos...”⁶.

Nos interesa destacar hasta aquí las siguientes ideas: una importante es el desprecio que tiene el reventado hacia aquellos que podemos ubicar en un campo social distinto al suyo, por ejemplo, el trabajador de una fábrica; otra es la visión de la política como un espacio de acción social desprestigiado; por último, y marcándolo como un hecho positivo, es el compañerismo del reventado, la idea de que se pedalea mejor de a dos, que hay que pedalear acompañado, lo que vendría a amortiguar el desarrollo del “sálvese quien pueda”, que de alguna manera, es un elemento profético aportado por Asís, que ya en los '70 anuncia su desarrollo en los años neoliberales de la década de 1990.

Los otros tienen la palabra: los reventados como constructores de los imaginarios sociales

Como escribe Bronislaw Baczko, “las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, otras tantas ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos...”⁷; en otras palabras, la sociedad esta obligada a auto-describirse, para de esta manera poder conocerse, tener una

⁵ Asís, Jorge, *Los Reventados*, página 128, Booket.

⁶ Adrián Melo y Marcelo Raffin, *Obsesiones y Fantasmas de la Argentina*, página 12, Editores del Puerto.

⁷ Baczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, página 8, editorial Nueva Visión

identidad y observar como esta se va configurando, adaptando y desarrollando ante distintos contextos, sociales e históricos. Esta identidad, siguiendo al autor citado, tiene otra función, una función de legitimación de las estructuras sociales, legitimación del campo social diría Bourdieu. Siguiendo al sociólogo francés, la lucha por imponer un imaginario social legítimo sería una lucha por el capital cultural disponible. Esto no supone que el imaginario social desplazado por aquel que llega a ser dominante sea eliminado totalmente de la sociedad; solo que terminara por permanecer, exclusivamente, en los sectores que vienen acumulando desde luchas simbólicas anteriores, menos capital cultural.

Estos que han sido desplazados pueden denominarse como los “otros”: los perdedores de la lucha por la construcción legítima del imaginario social dominante. La construcción de los imaginarios sociales no es pacífica, los enfrentamientos ponen en juego hasta la vida propia de hombres y mujeres. La lucha parece enfrentar a un “nosotros” que porta una ideología “legal” y a un nosotros que tiene su ideología “clandestina”. Una enmarcada y consagrada por el marco legal; otra que esta oculta, que no es aceptada y merecedora de la represión física. Dice Marx que la ideología dominante solo es posible mediante las eliminaciones de las relaciones reales entre “nosotros” y “otros” que dan lugar a otras relaciones que son, en verdad, pura farsa, que no dan cuenta de las que verdaderamente están entabladas entre aquellos grupos antagónicos. Creemos que se puede decir, siguiendo a Marx, que la idea que la sociedad se da a sí misma, que la elaboración de los imaginarios sociales, es un sueño, algo que solo existe en la mente del “nosotros” dominante y jamás en la existencia concreta, material de la sociedad.

Lo que nos resulta atractivo del cuento de Jorge Asís es que la situación descrita no encuentra su desarrollo. La tarea de conformación del imaginario social esta encargada, al menos en esta obra literaria, en el “otro”, en el reventado. Su ideología, mismo en el cuento, no es la dominante, es como decíamos, marginal, esta al costado, se desarrolla clandestinamente, es parte de un subgrupo social desplazado, el de los reventados. La sociedad es observada y examinada, por el autor, desde la opinión del reventado. Aquí la palabra la tiene el reventado, es su ideología, al menos en la ficción y las hojas del libro, la que dicta como se va a configurar la identidad de la sociedad argentina allá por los ´70. Son, los que se desarrollan a continuación, los principales “imaginarios sociales reventados”.

Un Tarzán reventado en la jungla argentina en busca de la salvación

Lo de Tarzán por el individualismo. La jungla por el desorden, por lo difícil que se hace ver entre las ramas lo que está por venir. Es como se ve según un reventado a la sociedad argentina de su época. Son todos tarzanes luchando para sobrevivir, pedaleando para no extinguirse. Recurriendo a los medios disponibles para lograr su objetivo. Para conseguirlo se vale todo, como decíamos anteriormente, “sálvese quien pueda”. La corrupción tiene una presencia constante en el cuento de Asís, una presencia digamos intrascendente, ya que las rosquetas que permiten el pedaleo son todos actos de corrupción. La sociedad de los reventados es corrupta, se alimenta de aquella, pedalea con la corrupción a costas. Lo corrupto está relacionado no solo con lo ilegal, sino también y principalmente, con lo inmoral y falta de ética. La cultura que poseen es muy particular, la leemos como una cultura del instinto, que poco tiene que ver con la reflexión, con el tiempo tomado para abstraerse de la inmediatez y ver algo más allá de lo que se ofrece a los ojos. La sociedad ofrece status marginales, que poco tienen que ver con la vida de los sectores dominantes; pueden que estén arriba, pero arriba a un costado, no se los quiere ver, y pareciera que ellos tampoco se quieren mostrar. No sea cosa que un día haya nuevos vecinos en el campo social y nos hayamos comprometido con los que ya se han ido.

El reventado es un Tarzán que anda pedaleando, agarrándose de las lianas que vaya encontrando para que no se caiga. Hay que mantener el equilibrio y no caerse, porque sino se puede cruzar por la cabeza la idea de cohetarse o cortarse con un vidrio. Pero no, por nada en el mundo hay que dejar de pedalear, hay que ir pedaleando porque tarde o temprano uno se salva. Se salva, y como sueñan los reventados, y uno se hace rico. Tiene plata para tirar al techo y verla caer, como sueña Cristóbal. Son sueños que hasta son irracionales, pero no importa, porque es también esa esperanza la que motiva al pedaleo y ayuda a seguir sobreviviendo.

Nos parece que si bien como mencionamos, el individualismo tiene una presencia intensa en la concepción de la sociedad, Asís y los reventados dejan lugar a un posible surgimiento y consolidación de un espíritu de comunidad. Comunidad entendida como participación en la conformación de una identidad de grupo. Los reventados se identifican entre sí, saben quien es cada uno, y tienen diseñado cierto tipo de imaginario común acerca del reventado y de cómo es posible su existencia. El pedaleo, el sobrevivir, el esperar a la rosqueta milagrosa, mesiánica y salvadora como un suceso que se va a dar indefectiblemente, son elementos que están presentes en cada una de sus

conciencias. Y lo que completa esa idea de comunidad es, según nuestra interpretación, que la salvación solo es realizable si existe un vínculo de ayuda, de amistad, de compromiso entre reventados. Los reventados se necesitan entre sí para salvarse. Aquí el individualismo como camino a la salvación queda descartado. Tarzán debe encontrar otro Tarzán, alguien como el y no quedarse con “chita”.

Del imaginario de la sociedad reventada, fragmentada en individuos solitarios, solo debemos quedarnos con las ideas de corrupción, ilegalidad, inmoralidad y ausencia de ética en la búsqueda de una salvación que abra camino al éxito económico para este sector marginal de la sociedad. Lo que concluimos es que aparece tal como es, como “ideología del otro”, de manera oculta y clandestina, la necesidad de reconstruir los lazos sociales, al menos dentro de un subgrupo, para poder llegar a esa salvación y que pierda, al mismo tiempo, su forma milagrosa y mesiánica.

La mujer según los reventados

Las mujeres juegan un papel importante en la definición de la personalidad de los personajes y las metáforas sobre la Argentina que describe Asís.

La figura femenina en este libro explica un poco la falta de eroticidad en la literatura Argentina ¿pero por qué? Ya desde a primera aparición de la secretaria Ethelvina el único deseo de Rocamora es tener sexo con ella, aparte las expresiones burdas y groseras usadas por Asís para describir que Rocamora estaba dispuesto a tener sexo con ella en la oficina: “Rocamora apoyó su sobre portafolio en una silla dispuesto como quien dice a ejecutar la acción de folio uno”. ¿Pero que hace a esta acción poco erótica además de la descripción burda de Asís? El carácter de la relación; Rocamora parece obligar a Ethelvina a tener relaciones con él. La situación y origen precario del que provienen las mujeres descritas en el libro, da la pauta de que muchas de las situaciones de sexo son forzadas: Ethelvina mantiene relaciones “linguales” (otra vez un lenguaje poco “literario”) con un tal Sotomayor a cambio del “mantenimiento” de Ethelvina.

Es importante destacar el término “mantenimiento”; se repite en varias relaciones entre los personajes masculinos y femeninos. Podríamos decir que este mantenimiento a cambio de sexo, denota una cierta solidaridad, bastante peculiar, pero al fin y al cabo, un ida y vuelta un dar y recibir que no se puede negar. Aunque es innegable este carácter solidario por parte de las mujeres y los hombres protagonistas; si se puede cuestionar dado el desprecio y la inferioridad con la que son tratadas las mujeres:

“Oh Álamo Jim Roitenberg era insensible a los arrepentimientos, cuando lo desobedecían adiós: era capaz de no conseguirles un cuarto para dormir, era capaz de no pagarles un plato de tallarines en lo de Pippo y de otras torturas más o menos graves. Aunque lo peor: jamás les

llevaría el apunte”. Álamo Jim parece tener un harén de mujeres a las cuales el mantiene, todas de origen marginal, todas le *deben* la vida a Samuel.

Los hombres son insensibles a los sentimientos marginales de estas mujeres, consideran una molestia, una pérdida de tiempo tener que escuchar sus historias y pensamientos. No deben contagiarse de esa sensibilidad puramente femenina, hay que evitarla. El no evitarla es perder terreno, tiempo, pedaleo.

Es el caso del “Esperpento Mayor”, que como dice uno de los personajes: “después del quinto whisky se ponía a llorar; el único “gladiador” que a esa hora podía hacerle contrapeso era Rocamora”. Hay que aguantar los pensamientos profundos de esta mujer, que son legítimos pero no ayudan a seguir pedaleando en el día a día de los reventados. Llorar no sirve de nada, es perder el tiempo, son hombres de “acción” ellos las ayudan y ellas entregan su cuerpo, más allá de todo sentimiento. El sexo representa una salida a lo cotidiano (si bien es una actividad más en su calendario) es una manera de liberar tensiones, el libertinaje se vuelve algo normal en su vida: “ya era tarde, casi las cuatro de la mañana, para los teóricos sería el sábado; otra mujer no quedaba”.

El caso de los Esperpentos es paradójico, distinto al del resto de las mujeres, los Esperpentos tienen plata, son una vía de pedaleo más para Vitaca y Rocamora; pero el hecho de soportar sus “preguntas aburridas” era un favor que ellos les hacían a ellas por lo tanto son incapaces de percibir lo contrario.

Pasemos a otro ámbito, “la familia”, aquí la mujer, es despreciada desde otro punto de vista, las quejas, cuestionamientos al accionar del marido. Los roles familiares aun se mantienen como en lo que llamamos las “familias tradicionales”, el marido trae el dinero, la mujer se encarga de criar a los hijos, mantener el hogar limpio y preparar la comida. Cualquier intento de imponer orden o de corregir una conducta desviada del marido, el hombre toma un lugar particular de “inferioridad de condiciones” y alega que debe recuperarse así pelean de “hombre a hombre”. ¿Entonces el borracho qué es sino un hombre? Sigue siendo un hombre, pero la actitud de la mujer es puramente masculina, según los personajes, incorrecta. Por lo tanto el marido despectivamente le pone motes como “machita”.

La solución al “problema” de una esposa fuera de rol, que rompa con el círculo de solidaridad que reina en la familia es el mismo que en las mujeres marginales: “un polvo bien echado”, sexo como instrumento de disciplina.

La familia, sin embargo, es el único ámbito libre del “pedaleo” que reina en la sociedad, se mantiene como ámbito privado en el que el resto del mundo no tiene lugar. Un ámbito que parece no haber sido modificado, o por lo menos no han cambiado las prácticas o pautas familiares. La familia como una institución que resiste el paso y el cambio del tiempo.

Retomando la carencia de lo erótico en la literatura se la debemos a que “la Argentina” es una figura femenina, es un factor de desprecio, las mujeres son una metáfora de la Argentina, son

factor de aprovechamiento, son objetos incapaces de aportar felicidad a estos hombres. Las mujeres son por momentos tan sentimentales que no parecen seres humanos. Son objetos de revanchismo, de aprovechamiento, de pedaleo, tal cual como lo es la Argentina. Con su origen marginal y su futuro incierto. Un país que no termina de ser país.

De las mujeres lo único bueno que obtiene es el sexo que los saca del rebusque y el “sacrificio” que hacen día a día por sobrevivir. Pero no es amor. El hombre tiene una vida demasiado complicada como para sentir amor, como para ser sentimental.

Ezeiza y la gran rosqueta que terminó en masacre. Los reventados: decepción y recuperación del pedaleo

Willy estaba entusiasmado, y su estado de ánimo se le contagió a Cristóbal. Hasta Rocamora veía en sus rostros el optimismo que los desbordaba. Mieres hizo sonar el teléfono, les comunico la rosqueta que tenía para “regalarles”, y el camino a la salvación para los dos reventados ya estaba trazado e indicado, solo tenían que caminarlo, que pedalearlo. La foto de Perón y su caniche hecha póster, el diploma al buen peronista que fue a recibir al General, eso era lo que los iba a salvar. Willy volvería a comer lomo de jabalí, volvería a ser el viejo Willy. Perón los venía a salvar. La cuestión aquí presente es salvarse con Perón y no por Perón. Lo que hay que señalar es que los reventados tratan, por medio de distintas rosquetas, de maximizar los beneficios que brindan esta vuelta del líder del movimiento justicialista. Vendiendo pósters, chorizos, escarapelas, o alquilando el taxi, los reventados buscan la salvación, hacer la diferencia.

El negocio no podía fallar. Todo estaba calculado, los reventados, si tenían tiempo para algo era precisamente para esto, para planificar el curso de acción de la rosqueta; no había ningún detalle librado al azar. Cuando llegara el grueso de la gente a Ezeiza, los pósters se iban a vender solos. Sin embargo nada resulto como se lo había imaginado. Nadie vendió nada. Apenas si se salvo el de los choripanes. La masacre irrumpió en Ezeiza y terminó por reventar a Willy. Y a tachito no le pagaron nada. Ni Perón los salvo. Ni aterrizó en Ezeiza. Los tiros fueron la marcha fúnebre de aquella tarde. Las armas que mataron hombres también mataron los sueños de salvarse, o al menos de sobrevivir un tiempo más. Decepción y hasta lagrimas había en los rostros de los reventados. La pregunta era ¿si no nos salvo Perón quién otro podrá hacerlo? Y Willy pensó que nadie más, si no fue Perón nadie más lo hará posible. Y se suicido. Sin embargo, los otros reventados, siguieron pedaleando. Y si bien no se salvaron, sobreviven. Persiste la esperanza, esa que parece decirles que algo los va a salvar. Ese

fatalismo optimista que los lleva a convencerse que la salvación es cuestión de esperar, que van a seguir sobreviviendo. Sobrevivir es posible. Sino fueron las fotos de Perón y el caniche serán las del cadáver de Rucci. El reventado que tiene experiencia en el pedaleo siempre sobrevive, sabe que la decepción no tiene que permitir la derrota. Como decía Rocamora, es cuestión de hacerse lugar, de vestirse con la ropa que este de moda, si gana el comunismo, hay que comprarse una hoz y un martillo.

Apreciaciones finales y reventadas.

Bronislaw Baczko se detiene brevemente a recordar aquellos días franceses de Mayo del 68. Según el, hasta entonces, la imaginación nunca había tenido nada que ver con la política. Ambas estaban desvinculadas, jamás habían dialogado entre sí. Pero ese vínculo un día se modifico, y a los políticos se le empezó a reclamar imaginación en sus ideas y en sus acciones.

Quisiera trazar un vínculo entre esa situación y la novela. Los reventados experimentan (o sufren, también podría decirse) la llegada del ejercicio imaginario a la vida cotidiana. El estar “bicicleteando”, mantenerse en el pedaleo, es un ejercicio que ante todo demanda imaginación, figurarse una solución para poder sobrevivir. Intuyo que esa entrada de la imaginación a la vida cotidiana es consecuencia de la implementación de un plan económico que despoja a los individuos de cualquier lazo estable y confiable con la realidad. El neoliberalismo impone una situación de abandono que, al menos para estos personajes, solo se puede enfrentar desde el recurso a la inventiva y a la disposición acrítica a cualquier alternativa práctica que permita sobrellevar la existencia. Lo alentador ante ese contexto es el lazo creado entre los personajes: la solidaridad, impulsada es cierto por cierto interés, del tipo “hoy por ti, mañana por mi”, es un hecho que no se puede eludir. Los reventados reconocen que el camino a la salvación no puede ser recorrido en soledad, los amigos deben estar siempre cerca.

Estos personajes hacen de la imaginación su arma de defensa contra una realidad que los desprecia y condena a la marginalidad. La incertidumbre para la planificación de la vida, la inestabilidad (expresada intensamente en el campo económico) impone la elaboración de alternativas que deben hacer un lado a la razón y guiarse más bien por el instinto y las corazonadas. Los reventados y su bicicleta parecen ser desde entonces personajes que se crean y re-crean en la Argentina, donde la imaginación no le debe faltar a aquel que quiera sobrevivir, no vivir. Es a partir de ahí, de su creación y recreación que se plantea un gran interrogante, con algunas respuestas y varias

preguntas que surgen de allí también: ¿Se “Recrearon” los Reventados en la historia Argentina?, ¿Cuáles son y fueron sus practicas de supervivencia en estos últimos 30 años?, ¿a qué clase social pertenecen? Y bueno las respuestas o hipótesis que se van planteando son varias: El Reventado puede servir como categoría de análisis histórico: para darle forma a las conductas, a las practicas, a lo establecido a lo olvidado a lo ingenioso y a lo obsoleto, a nuestro parecer “el reventado” es un actor, es una practica que trasciende a lo que llamamos “clases sociales”, una respuesta a muchas preguntas y es para nosotros la posibilidad de atar nudos en muchos aspectos, es el hilo conductor de un proceso histórico, cultural, social que por momentos no se puede despegar de los enfoques teóricos clásicos.

Bibliografía

- Asís, Jorge: *Los Reventados*, Booket, Buenos Aires 2007.
- Baczko, Bronislaw: *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas*, editorial Nueva Visión, Buenos Aires 2005.
- Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires 2003.
- Adrián Melo y Marcelo Raffin, *Obsesiones y Fantasmas de la Argentina*, Editores del Puerto, Buenos Aires 2005.